

UNA VOCACION DENTRO DE LA VOCACION
Los Adoradores del Corazón Eucarístico de Jesús Orden de San Benito
(Los monjes de Tyburn)
por el Reverendo P. Héctor Nagles Santa



Somos los Padres Manuel T. Agudelo Marin y Hector F. Nagles Santa, sacerdotes diocesanos. Nos hemos sentido llamados por Dios a vivir en mayor intimidad con él, a través de la adoración y reparación Eucarística. La providencia Divina nos ha acercado al carisma de las hermanas Adoradoras del Sagrado Corazón de Jesús de Montmartre, Orden de San Benito, cuya fundadora, la Madre Adele Garnier vivió toda su vida en los de este carisma.

Después de un proceso de discernimiento bastante largo, y de un año de postulante, tenemos la alegría de recibir el hábito benedictino de las manos de la Rev. Madre General Marilla OSB, para empezar nuestro noviciado el 3 octubre 2019. El Padre

Manuel recibió el nombre religioso del Padre Benito María del Corazón Eucarístico de Jesús y el Padre Héctor recibió el nombre del Padre Bernardo María del Sagrado Corazón. Hemos tratado de beber de la doctrina y del espíritu, que la madre fundadora dejó plasmados en muchos de sus escritos y documentos, lo cual nos ha enamorado más de este carisma tan hermoso y especial.



Después de algunos meses de formación en el Convento de Tyburn regresaremos a nuestro país Colombia para continuar nuestro camino. Allí no tenemos monasterio, solo contamos con un terreno para su construcción. Esperamos en la divina providencia, y en San José, cuyo nombre llevará el futuro monasterio, sean quienes muevan almas y corazones que nos ayuden con su oración y económicamente, para construirle un hermoso santuario con un trono para nuestro Señor, donde vaya el Santísimo Sacramento, y allí adorarle y reparar por tantos pecados y ofensas que a diario se cometen contra su adorable presencia Eucarística.

*Sitio del futuro monasterio
de los Adoradores del Corazón
Eucarístico de Jesús*

Ayúdenos a hacer realidad esta obra para el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús, que se entregó en la cruz por la humanidad, y se sigue entregando en la Eucaristía. Que permanece en el sagrario y en la custodia para acompañarnos y darnos su inmenso amor y misericordia.